

BRASIL. UNA REVOLUCION...

(Viene de la página 5)

si éste —evitable si el Gobierno hubiera tomado las medidas adecuadas— llegaba a producirse a consecuencia de la política de conciliación y las negligencias de ciertos hombres y fuerzas del Frente Popular. Preparación de las masas, en primer término política, psicológica, que les mostró el peligro y les dotó de la voluntad de hacerle frente con las armas en la mano si era necesario. Preparación también —hasta donde nos fue posible en aquella situación y en aquel mundo— de un embrión de milicias, de hombres que pudieran encuadrar, de primera intención, a las masas combatientes.

Una preparación de este tipo es lo que en situaciones de esta índole puede garantizar una resistencia de masas seria ante cualquier golpe reaccionario. Y lo que puede poner, igualmente, a las masas en condiciones de suplir con su voluntad de lucha los desfallecimientos de los Goulart de turno, que nunca faltan. Apenas iniciada la sublevación, algunos de los nuestros intentaron formar un Gobierno de capitulación. Las masas, en la calle, los desplazaron y siguieron la lucha.

No intentamos establecer paralelos, ni mucho menos emitir juicios que sólo podrán hacerse —repetimos— cuando se posea información más detallada. Recordamos simplemente una experiencia histórica.

Las condiciones objetivas del Brasil hacen de él un país excepcional para oponer una resistencia armada victoriosa a golpes como el que ha sufrido. Al mismo tiempo que valoramos, las posibilidades que, en nuestra época, se abren ante ciertos pueblos para avanzar por caminos no cruentos, los comunistas precisamos que, en otros casos, la lucha armada resultará inevitable. La aberración consiste en pretender convertir la lucha armada —como hacen los dirigentes chinos— en ley universal de la revolución.

Mas volvamos al caso particular, concreto, del Brasil. 8.500.000 kilómetros cuadrados, casi 17 veces España. Unos 60 millones de seres en la miseria más o menos aguda y —he aquí lo determinante en este aspecto— ansiosos de una vida mejor.

En las condiciones específicas del Brasil, ofrecer una resistencia armada al golpe militar tenía todas las posibilidades del éxito. ¿Que el imperialismo hubiera auxiliado a la reacción brasileña? Desde luego. ¿Pero qué campo tan poco propicio para él! Los pueblos de América, o por lo menos esas vastas zonas americanas ganadas hoy, en un grado u otro, por la acción revolucionaria, habrían avivado su lucha contra el imperialismo yanqui, en ayuda del Brasil y por su libertad propia. Todo el mundo socialista y progresivo, el que ha hecho posible una revolución socialista a 90 millas de Florida, hubiera asistido al pueblo brasileño en su combate. Más de un destino nacional habría cambiado de inmediato en América. La resistencia armada del Brasil habría tenido alcance universal.

Hoy, Brasil es una revolución pendiente. Nada definitivo han resuelto la reacción brasileña ni el imperialismo norteamericano. Es muy posible que, para ambos ésta sea una victoria momentánea y pírrica. Los tremendos problemas del Brasil siguen ahí; su clase obrera, sus campesinos, su pueblo también. Y para liberarse cuentan con la solidaridad de todas las fuerzas progresivas y antiimperialistas de la Tierra.

Lo más probable es que el próximo capítulo de la historia del Brasil sea un capítulo revolucionario.

RESPUESTAS DE LA CAMARADA DOLORES IBARRURI A PREGUNTAS DEL PERIODICO SOVIETICO " PROMOCION LENINISTA "

Rememorando el célebre cuestionario de Carlos Marx, el periódico soviético "Promoción Leninista", de la ciudad de Gorki, ha hecho las siguientes preguntas a la camarada Dolores Ibárruri, Presidenta del Partido Comunista de España:

Pregunta. — La virtud que más estima usted en general.

Respuesta. — **La sencillez.**

Pregunta. — La virtud que más estima en el hombre.

Respuesta. — **Su estimación de la mujer como compañera, como madre, como trabajadora.**

Pregunta. — La virtud que más estima en la mujer.

Respuesta. — **Su abnegación y capacidad de sacrificio.**

Pregunta. — Su rasgo distintivo.

Respuesta. — **Intolerancia con la hipocresía y el servilismo.**

Pregunta. — Su idea de la felicidad.

Respuesta. — **Saberse útil a los otros.**

Pregunta. — Su idea de la desdicha.

Respuesta. — **Perder la capacidad de trabajo.**

Pregunta. — El defecto que considera usted más perdonable.

Respuesta. — **En las mujeres la coquetería, en los hombres la fanfarronería juvenil.**

Pregunta. — El defecto que le inspira mayor aversión.

Respuesta. — **La falsedad y la doblez.**

Pregunta. — Su ocupación favorita.

Respuesta. — **La lectura.**

Pregunta. — Su poeta predilecto.

Respuesta. — **Espronceda, Machado, Miguel Hernández.**

Pregunta. — Su prosista predilecto.

Respuesta. — **Cervantes. Unamuno.**

Pregunta. — Su héroe predilecto.

Respuesta. — **Viriato que levantó a los iberos contra los romanos.**

Pregunta. — Su heroína predilecta.

Respuesta. — **Mariana Pineda ahorcada en 1845 por la reacción española.**

Pregunta. — Su aforismo preferido.

Respuesta. — **"Sigue tu camino aunque te ladren los perros."**

Pregunta. — Su divisa favorita.

Respuesta. — **"Aprender de todos."**

UNA CUARTILLA PARA LUISA CARNÉS

En la última hora de nuestro número anterior dábamos la noticia: nuestra camarada Luisa Carnés acababa de morir en Méjico a consecuencia de un accidente de automóvil ocurrido el 8 de marzo.

Con su compañero, nuestro querido camarada Juan Rejano, y otras personas de la familia, Luisa regresaba de una fiesta campestre, organizada con motivo de la Jornada Internacional de la Mujer. Sus acompañantes sólo sufrieron lesiones, mas las heridas de Luisa fueron tan graves que, pese a los cuidados médicos que se le prodigaron, falleció tres días después.

Luisa Carnés ingresó en nuestro Partido antes de la guerra civil, cuando comenzaba, con pronto éxito, su carrera periodística y literaria. En los primeros años treinta, el nombre de Luisa Carnés se dio a conocer en "Estampa" y otras publicaciones de Madrid al pie de reportajes de noble tono y moderna hechura, que destacaban en un país donde el reportaje, a la par periodístico y literario, alcanzó en aquellos años, y en los de nuestra guerra, calidades tan sobresalientes.

Durante la guerra, Luisa Carnés tuvo por trinchera los periódicos del Partido, especialmente "Frente Rojo", en su época de Valencia, primero, y en la de Barcelona después. Los que tuvimos la fortuna de trabajar con ella en alguno de esos periodos, la recordamos constantemente afanada sobre las cuartillas, silenciosa y tenaz, tan frágil y tan incansable, tan dulce y, en el fondo, tan recia.

—Los bombardeos me dan un miedo horrible— nos confesó en una de aquellas noches de Barcelona regadas de bombas alemanas.

Los bombardeos le daban "un miedo horrible", pero allí seguía Luisa, en su mesa, en su sitio, disponible siempre para cualquier trabajo que se le encomendara; sin horas, sin sueño, a medio comer los más de los días. Y así, hasta

el fin. Cuartillas suyas iban en el último "Frente Rojo" que apareció en Barcelona antes de que amaneciera el 26 de enero del 39. Y en el "Mundo Obrero" de Figueras y en aquel otro, más chico y más enorme, que hicimos el 9 de febrero en Port-Bou. Seguramente ella sabía, aunque tuviera la elegancia de no aplicárselo, que el miedo, así superado, ya no tiene nada que ver con el miedo, sino que es valor, del auténtico, del que cuenta: ese valor razonado y sostenido con el que los hombres hacen las grandes cosas. Con el que ella —que tan bellamente contó tantas vidas ajenas— ha escrito esa bella historia que es su propia vida. En tres capítulos ejemplares: antes de la guerra, en la guerra y luego, en esa larga prueba de fidelidad que es la emigración.

Junto a su copiosa labor periodística, Luisa Carnés deja varias novelas notables, la última —que nosotros conocemos— "Juan Caballero", publicada hace unos años. Su fondo es la lucha guerrillera en Andalucía; su personaje central guerrillero de la sierra de Córdoba, inspirado en modelos para nosotros fácilmente identificables a fuerza de íntimos. "Juan Caballero" está en traducción en Rumania. Las últimas páginas que de Luisa hemos leído van en el libro "Juliana Grimau" y en otro dedicado a los mineros de Asturias que próximamente aparecerá en París. De mesa a mesa, ella nos alargó muchas cuartillas en su vida diciéndonos: —A ver qué os parece eso...

Desde una de sus antiguas Redacciones, hoy le enviamos ésta. Que con las firmas de sus viejos compañeros, aún en la brecha, lleva las de los que murieron y, también, las de quienes, en estos años, se han incorporado a la Prensa del Partido: muchos, Luisa, muy buenos.

Tu nombre queda entre nosotros más allá de nosotros.

Es uno de los nombres del Partido, uno de los nombres de la epopeya del calvario de España.

J. IZCARAY.